

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA
DRA.LUZ M. RIVERA MIRANDA

DISCUSIÓN CRÍTICA
EL CONTEXTO HISTÓRICO
EN EL QUE NACE EL CRISTIANISMO

PRESENTADO AL
DR. CARLOS COLÓN, PH. D

EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS
DEL CURSO: TH 619.772
HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO I

POR
DORCAS RIVERA, PSY.D
#4491

SAINT JUST, P. R.
9 -NOVIEMBRE- 2025

En la obra Historia del Cristianismo Tomo I, Justo L. González explica que el cristianismo nació dentro de un momento muy especial de la historia, al que llama “el cumplimiento del tiempo” (Gálatas 4:4). Según él, este surgimiento no fue casual, sino el resultado de una preparación larga donde influyeron factores religiosos, culturales y políticos. Dios, en su providencia, fue preparando el escenario para la llegada de Jesús y el nacimiento de la iglesia.

González describe a Palestina como una región en constante conflicto entre grandes imperios. En ese ambiente, el pueblo judío se esforzaba por mantener su fe en un solo Dios y su esperanza en el Mesías. Existían varios grupos dentro del judaísmo: los fariseos, que daban gran importancia a la Ley; los saduceos, que estaban más ligados al poder político; los esenios, que se apartaban para mantener su pureza; y los celotes, que buscaban liberar al pueblo por la fuerza. De esas tensiones internas surgió el cristianismo, que reinterpretó las promesas de Israel con una visión universal, abierta a todos los pueblos.

La dispersión de los judíos fuera de Palestina también ayudó a la expansión de la nueva fe. En la diáspora se hablaba griego y se usaba la Septuaginta, una traducción del Antiguo Testamento que más tarde sería fundamental para los primeros cristianos. González menciona a Filón de Alejandría, un pensador judío que trató de unir la filosofía griega con la fe hebrea usando la idea del Logos (la Palabra). Aunque sus ideas no eran cristianas, ayudaron a crear un ambiente cultural donde el mensaje del evangelio pudo ser comprendido. Así, la diáspora funcionó como un puente cultural entre el pensamiento hebreo y el mundo helenista.

Por otra parte, el Imperio Romano aportó unidad política y estabilidad, lo que facilitó que los misioneros viajaran con libertad y compartieran el mensaje de Cristo.

Sin embargo, este mismo imperio promovía el culto al emperador y una mezcla de religiones que chocaba con la fe cristiana. Por eso, el mismo contexto que permitió la expansión del evangelio también fue causa de persecución. González también señala que la filosofía griega, especialmente el platonismo y el estoicismo, ayudó a los cristianos a expresar su fe en un lenguaje que los demás pudieran entender, aunque siempre cuidando de no perder el sentido original del mensaje bíblico.

La obra de González mezcla historia y fe. Aunque escribe desde una visión cristiana, su análisis es claro y equilibrado. Muestra que el cristianismo no nació de la nada, sino dentro de un mundo complejo donde se unieron la fe judía, la razón griega y la organización romana. Su manera de ver la historia destaca cómo Dios actúa dentro de los procesos humanos para cumplir sus propósitos.

El análisis de Justo L. González nos enseña que la historia del cristianismo es una historia de transformación cultural. La fe cristiana no solo surgió dentro de un contexto histórico particular, sino que también reformó ese contexto, ofreciendo una visión distinta del ser humano, del poder y de la vida espiritual. En un tiempo dominado por imperios y filosofías, el mensaje de Jesús propuso un Reino basado en la justicia, la compasión y la dignidad humana.

González resalta que el cristianismo heredó del judaísmo la idea de un Dios único y justo, del mundo griego el amor por la verdad y el pensamiento reflexivo, y del Imperio Romano la estructura y los medios para difundir el mensaje. Sin embargo, el cristianismo no se limitó a copiar esas influencias: las transformó a la luz de la revelación de Cristo. Lo que antes era ley se convirtió en gracia, lo que antes era filosofía se convirtió en sabiduría espiritual, y lo que antes era poder se convirtió en servicio.

Desde una mirada actual, este análisis invita a reflexionar sobre cómo la fe cristiana puede seguir dialogando con el mundo moderno sin perder su esencia. Así como en el siglo I, el evangelio se encarnó en medio de un entorno plural, hoy también la iglesia debe aprender a comunicar su mensaje con amor, verdad y sensibilidad cultural. La historia demuestra que el cristianismo florece cuando se mantiene fiel a su raíz espiritual y, al mismo tiempo, abierto al diálogo con la sociedad.

En definitiva, González nos recuerda que la fe cristiana no es un refugio del mundo, sino una presencia transformadora dentro de él. Comprender el contexto en que nació el cristianismo nos ayuda a entender cómo Dios obra en medio de las culturas, los conflictos y los cambios. Su visión del “cumplimiento del tiempo” sigue siendo actual: Dios actúa en la historia, y cada generación es llamada a reconocer su presencia en medio de su propio mundo complejo.

En conclusión, el cristianismo nació en un mundo lleno de tensiones, pero también de oportunidades. Fue el resultado del encuentro entre la fe de Israel, la cultura griega y el poder romano. Este contexto no solo preparó el camino para Jesús, sino también para que su mensaje pudiera extenderse más allá de Palestina. Como dice González, el “cumplimiento del tiempo” fue el momento en que Dios decidió intervenir en la historia para traer salvación al mundo.

Bibliografía

González, Justo. *Historia del cristianismo*, Tomo I. Miami: Editorial Unilit, 1994, pp. 41–66.